

Situación de aprendizaje 6. Érase una vez...

Nombre:

1. Clasifica los adverbios en: tiempo (T), modo (M) y lugar (L).

Deprisa	Hoy	Afortunadamente
Lejos	Aquí	Bien
Tranquilamente	Temprano	Arriba

2. Señala los adverbios.

La farmacia está cerca.
Fui a la piscina pero antes merendé.
Hay un hueso debajo del perro.
Ayer leí un libro.
El perro cogió el hueso rápidamente.

3. Escribe el sufijo de cada palabra.

Doctor → _____	Futbolista → _____
Artista → _____	Joyería → _____
Profesora → _____	Relojero → _____

4. Lee la siguiente fábula y saca la moraleja.

Había una vez un hombre que vivía en un pueblecito del interior de la India.

Toda su vida se había dedicado a trabajar duramente para poder sobrevivir. Jamás se había permitido lujo alguno y todo lo que ganaba lo destinaba a mantener su casa y comprar unos pocos alimentos.

Su día a día carecía de emociones y entretenimientos, pero nunca se quejaba de su suerte. Pensaba que era lo que le había tocado vivir y se conformaba sin rechistar.

Sólo había algo que deseaba con todas sus fuerzas: ver el mar. Desde pequeño se preguntaba si sería tan espectacular como algunos ancianos, que en otro tiempo habían sido pescadores, le habían contado. Le fascinaba escuchar sus historias, plagadas de anécdotas sobre enormes peces y tremendos oleajes que derribaban barcos de una sola embestida. Sí... Ver el mar era su único deseo antes de morir.

Durante años, guardó cada semana una moneda con el fin de ahorrar y algún día poder emprender ese deseado viaje que le llevaría a la costa.

Una mañana, por fin, el hombre sintió que ya había trabajado bastante y que el gran momento de cumplir su sueño había llegado. Cogió la oxidada cajita de metal donde puntualmente guardaba el poco dinero que le sobraba y contó unas decenas de rupias ¡Tenía ahorros suficientes para permitirse ser un viajero libre como el viento durante una semana!

La ilusión le desbordaba y preparó todo con mucho esmero: la ropa, el calzado, las provisiones que debía llevar... En cuanto tuvo todo listo, tomó el primer tren hacia la costa y, una vez instalado, se quedó dormido a pesar del ruido de la gente y de los animales que iban en los vagones de carga.

El aviso de que había llegado a su destino le despertó. Cogió las maletas y, emocionado, corrió a ver el mar. Cuando sus ojos se abrieron frente a él, se llenaron de lágrimas de felicidad.

- ¡Oh, qué hermoso es! Mucho más grande y azul de lo que me había imaginado...

Se quitó las sandalias y sintió la fina arena bajo sus pies. Muy despacio, caminó hasta la orilla dejando que la brisa del atardecer bañara su cara.

Después, en silencio, contempló las olas, escuchó su increíble sonido y, entonces, se agachó para probar el agua. Juntó sus manos, dejó que se inundaran y bebió un poco. De repente, su cara reflejó un inesperado gesto de desagrado; frunció los labios e inmediatamente, escupió el líquido de su boca. Un poco abatido, suspiró:

- ¡Qué pena!... ¡Con lo maravilloso que es el mar y lo mal que sabe!



Moraleja

5. Completa con las partes de un cuento.

	Se presentan y describen a los personajes, el lugar y el momento en el que ocurre la historia.
	Sucede un hecho que afecta al protagonista. El equilibrio de la historia se rompe por ello.
	Se cuenta cómo termina la historia y qué pasa con los personajes.

6. Lee esta narración y marca la casilla en la que falta una raya.

☐ Había una vez una niña que vivía en lo alto de una montaña. Un día, llegó volando un águila.

☐ Hola - dijo la niña.

☐ Hola, ¿qué montaña es esta? - preguntó el águila.

☐ Has llegado a Los Siete Picos, la montaña más alta del país.

☐ De repente, el águila abrió sus alas y echó a volar diciendo:

☐ Hasta pronto amiga, y muchas gracias.